

Bergel, Martín. *El Oriente desplazado. Los intelectuales y los orígenes del tercermundismo en la Argentina*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, septiembre de 2015, 354 páginas. ISBN 978-987-558-365-8

Sebastián M. Cacciatore\*

Martín Bergel es Doctor en Historia, investigador del CONICET y miembro del Centro de Historia Intelectual de la Universidad Nacional de Quilmes, y ha publicado diversos artículos y ensayos sobre historia intelectual argentina y latinoamericana contemporánea. El libro que aquí nos ocupa está basado en la tesis doctoral defendida por el autor en 2010 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y constituye un valioso aporte al conocimiento de los debates y realineamientos suscitados en el campo intelectual argentino y latinoamericano durante el primer tercio del siglo XX.

El autor concibe al acervo orientalista como una tradición, y es por ello que estructura su trabajo a partir de una periodización de sus virajes antes que como una enumeración de orientalismos plurales. Este enfoque lo lleva a conceptualizar el desarrollo del imaginario orientalista en la Argentina como una suerte de parábola: si para las élites ilustradas del siglo XIX el Oriente fungía como un contramodelo civilizatorio, como una lente a través de la cual captar las resistencias (la *barbarie*, el *desierto*) que la modernización occidental debía fatalmente doblegar, las crecientes inseguridades ante las consecuencias no deseadas ni previstas de aquel proceso abrirían, ya hacia fines del siglo XIX, las primeras grietas en aquella matriz sarmientina. La emergencia de una sensibilidad estética modernista y de una reflexión todavía incipiente en torno a la identidad americana representaba, pues, una primera revisión de los temas orientalistas bajo una nueva luz, aunque no llegara a fracturar todavía el predominio del modelo ilustrado (reformulado ahora en los términos del positivismo racialista). Sería recién en tiempos de la Primera Guerra Mundial que buena parte de la intelectualidad (no sólo) argentina llegaría a recusar globalmente el rumbo de la civilización occidental. Como advierte el autor, fueron dos las vías a partir de las cuales llegó entonces a redefinirse la representación del Oriente: por un lado, la difusión del antiimperialismo, que tendía a hermanar las luchas emancipatorias africanas y asiáticas con las gestas latinoamericanas del siglo anterior y con las resistencias actuales a la intervención imperialista en la región; por el otro, la difusión de una corriente espiritualista que, estremecida por la *barbarie* de unas potencias occidentales enfrascadas en el horror de la guerra total, creía hallar en los misterios del Oriente un reservorio ancestral de valores morales. En sus formulaciones más radicales, ambas vertientes llegaban casi a disolver la distinción entre Oriente y América.

Bergel analiza en detalle los canales a través de los cuales se propagaron estas sensibilidades en nuestro país y advierte su articulación con el surgimiento de una nueva generación intelectual: aquella que protagonizó la Reforma Universitaria. A partir de allí, el autor logra reconstruir el modo en que los temas orientalistas (dotados ahora de una carga positiva) se difundieron a través de las activas redes intelectuales latinoamericanas. Esta inversión del

---

\* Profesor de Historia. Becario doctoral del CONICET, Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF).

imaginario orientalista trascendía, por cierto, al escenario americano, y sería animada en gran medida por sucesos como la Revolución Rusa y por figuras de la talla de Romain Rolland y Henri Barbusse, siendo el primero, en especial, una suerte de mediador cultural entre aquel Oriente ya no tan remoto y estas latitudes. Asimismo, el autor indaga en la difusión de ciertas claves interpretativas que, como la provista por Spengler en *La decadencia de Occidente*, serían resignificadas por la nueva generación intelectual latinoamericana en el marco de un discurso americanista y antiimperialista.

Un segundo movimiento interpretativo, no menos relevante, conduce al autor a postular que el “orientalismo invertido” de los años veinte sentaría las bases para la emergencia, ya en tiempos de la segunda posguerra, del discurso tercermundista: estaríamos, pues, en presencia de un *prototercermundismo*. Bergel reconoce las dificultades implícitas en el manejo de esta terminología (la noción de Tercer Mundo remite al particular contexto de la Guerra Fría, y el prefijo *proto-* se presta a lecturas teleológicas siempre problemáticas), pero la emplea con cautela: el punto crucial de su argumento es, en este sentido, que la inflexión antiimperialista del “orientalismo invertido”, cosmopolita en sus orígenes, daría lugar en muchos de estos intelectuales a una reivindicación del nacionalismo popular o revolucionario, identificado en los años veinte con las gestas de Abd-el-Krim, Gandhi o Sun Yat-sen, por citar algunos ejemplos. Como señala Bergel, será precisamente este nacionalismo popular el que prosperará más tarde, redefinido en las coordenadas del imaginario tercermundista. Con todo, el autor advierte que la pregnancia de este “orientalismo invertido” no se desplaza solamente en tal dirección: aunque minoritarias, las posiciones de intelectuales tan diversos como José Mariátegui y Victoria Ocampo conservarán aquella primera impronta cosmopolita, mientras que en otras franjas del campo intelectual argentino y latinoamericano habrían de perdurar también visiones del Oriente más tradicionales.

En relación con este último punto, es importante señalar que el autor logra evitar un problema frecuente en la historia intelectual: el peligro de sobredimensionar el propio objeto de estudio y atribuirle una centralidad que tal vez no tuvo. En este sentido, Bergel pone de relieve la considerable difusión que estos temas orientalistas tuvieron efectivamente en el período estudiado, aún en el marco de la prensa popular, y se detiene especialmente en un fenómeno clave: la encendida reacción de los intelectuales católicos en defensa de un Occidente que intuían asediado por los voceros de la “barbarie” oriental. El último capítulo del libro subraya, pues, la importancia del debate en torno al Oriente en la conformación de una franja de intelectuales nacionalistas católicos que comenzaban a ensayar una redefinición de la tradición occidental en clave antimoderna, inspirados en el ejemplo de la Acción Francesa y del primer Maritain. Se perfila allí, aún de manera difusa, la fragmentación de un campo intelectual que, ya hacia fines de la década del treinta, se vería atravesado por la dicotomía fascismo/democracia. Asimismo, muchos de los temas y representaciones característicos de la derecha anticomunista argentina en tiempos de la Guerra Fría se encuentran presentes, de este modo, en aquellos tempranos textos de estos intelectuales católicos.

El trabajo de Bergel se sustenta sobre el análisis de una vasta selección bibliográfica que incluye numerosas revistas culturales, periódicos, libros y correspondencia de diversos autores latinoamericanos, y aporta interesantes claves de lectura para el abordaje de la historia intelectual

argentina y latinoamericana contemporánea. En este sentido, *El Oriente desplazado* constituye, sin duda, una muy valiosa contribución historiográfica.

Fecha de recepción: 08/03/2016.

Fecha de aceptación: 05/05/2016.